

## **El pensamiento educativo de Pascual Pezzano y la Universidad Obrera Nacional durante el primer peronismo**

*Álvaro Sebastián Koc Muñoz*

### **Introducción**

La UON fue una institución creada durante el primer peronismo (1946-1955) con la finalidad de formar profesionales de “origen obrero” destinados a satisfacer las necesidades de la industria nacional, capaces de asesorar en la organización, dirección y fomento de la industria, con especial consideración de los “intereses nacionales” y promover y facilitar las investigaciones y experiencias necesarias para el mejoramiento e incremento de la industria nacional (PODER LEGISLATIVO NACIONAL, 1948). Poseía una estructura universitaria regionalizada constituida por distintas facultades regionales a lo largo del país, estructura de funcionamiento que tampoco poseía ninguna de las universidades nacionales del periodo. A lo largo del periodo analizado se inauguraron nueve facultades obreras regionales, que funcionarían en distintas zonas del país: Buenos Aires, Córdoba, Santa Fe, Rosario, Mendoza, La Plata, Tucumán, Bahía Blanca y Avellaneda. La regionalización apuntaba a realizar una acción de perfeccionamiento técnico acorde a las necesidades de cada zona del país. Las ciudades elegidas para el funcionamiento de las regionales fueron seleccionadas en base a dos criterios: el primero la alta densidad de población obrera; el segundo, la necesidad de capacitación profesional y técnica de los trabajadores de esas regiones del país. Otra

particularidad de esta novel institución era que contaba con un sistema de enseñanza particular que combinaba la asistencia obligatoria a clases con la experimentación y la obligación impuesta a los estudiantes de tener que trabajar en la misma rama industrial en la cual cursaban sus estudios. Asimismo, el desarrollo de los cursos se realizaba bajo una modalidad didáctica denominada “clase activa”, definida como una clase de “tipo seminario” y “no conferencial”, en las que se buscaba que el profesor trabaje junto a los estudiantes y estaban diagramadas en función a la formación de los estudiantes en el marco de la actividad áulica: el objetivo perseguido era que el alumno aprovechara al máximo el tiempo de las cursadas y estudiara en clase, ya que fuera del horario de las mismas no disponía de tiempo para poder hacerlo. Las clases se desarrollaban en horario vespertino/nocturno, permitiendo así la integración al sistema universitario de aquellos trabajadores que realizaban sus tareas laborales durante el día y buscando -a su vez- no entorpecer ni disminuir la productividad de los trabajadores en la industria en la cual prestaban servicios. La experimentación en laboratorios y gabinetes, anteriormente aludida se realizaba los días sábados en el horario de 14:30 a 17:30 hs., posterior a las jornadas laborales de los estudiantes de los días sábados. El título que eventualmente expediría la UON a sus egresados sería el de “Ingeniero de Fábrica” en la especialización cursada. Por último, cabe destacar que esta universidad que fue la única creada por el peronismo durante su primer periodo de gobierno. Si bien su fundación fue sancionada por el Congreso de la Nación el 19 de agosto de 1948 a través de la ley 13.229, dicha normativa recién fue reglamentada el 7 de octubre de 1952, y sus cursos inaugurados el 17 de marzo de 1953 (KOC MUÑOZ, 2021).

El presente trabajo buscará reconstruir la trayectoria académica del Ingeniero Pascual Pezzano y reseñar su pensamiento educativo, buscando

exponer cuáles fueron sus principales ideas educativas y de qué manera las puso en práctica a través de la organización académica de la Universidad Obrera Nacional (UON) durante el primer gobierno peronista. En este sentido, realizaremos una breve reseña biográfica, para luego exponer cuál fue su relación con el campo disciplinar de la ingeniería. Asimismo, buscaremos establecer cuál fue su participación en la constitución de la CNAOP<sup>1</sup>, de las escuelas-fábrica dependientes de ésta y de la UON, máxima creación educativa del peronismo. Por último, buscaremos dar cuenta de qué manera proyectó el funcionamiento de esta nueva universidad en los marcos del segundo plan quinquenal del gobierno de Perón, haciendo especial énfasis en los aspectos pedagógicos de esta casa de estudios técnicos superiores.

### **Pascual Pezzano: breve reseña biográfica**

Pascual Pezzano nació en Monteverde, Italia, el 19 de mayo de 1897. Estudió en el Politécnico “Norberto Piñero” y se graduó de técnico mecánico electricista en 1913. Realizó sus estudios universitarios en la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Universidad Nacional de Córdoba y se graduó de Agrimensor en 1924 e Ingeniero Civil en 1928. Fue dibujante proyectista en diversos talleres industriales; dibujante proyectista, ingeniero inspector y subdirector de obras públicas en Vialidad y la Municipalidad de Córdoba; director encargado de la organización de la Escuela Técnica de Oficios N°1 (Industrias del Hierro); profesor de Elementos de Máquinas y Tecnología de máquinas, titular de Ensayos de Materiales y Ensayos de Máquinas y Motores en la Escuela

---

<sup>1</sup> la CNAOP fue una dependencia pública creada en 1944 dependiente de la recientemente creada Secretaría de Trabajo y Previsión (dirigida por Perón) que reguló el trabajo y la educación de los jóvenes menores de edad y organizó un circuito diferenciado de educación técnica que incluía tres ciclos: ciclo básico, ciclo técnico y ciclo superior. El ciclo básico comprendía las “Escuelas Fábrica y de Aprendizaje”, las “Escuelas de Medio Turno” y las “Escuelas de Capacitación Obrera” y se egresaba con el título de “Experto”. El ciclo técnico era impartido en las “Escuelas de Perfeccionamiento Técnico” y se egresaba con el título de “Técnico”. Por último, el ciclo superior era dictado en la UON, institución de la que se egresaba con el título de “Ingeniero de Fábrica” (WEINBERG, 1967, 13).

Industrial de la Nación “Otto Krause” y jefe de talleres de esa misma institución; profesor interino de Tecnología Mecánica en la Facultad de Ciencias Exactas de Buenos Aires; profesor adjunto y profesor titular por concurso de Tecnología Mecánica en la Facultad de Ciencias Físico Matemáticas de Eva Perón (La Plata) y enseñó Dibujo de Máquinas en la Escuela Fábrica N°125 “Politécnico Norberto Piñero” de la Capital Federal. Por último, cabe destacar que organizó los cursos de perfeccionamiento para obreros en 1944, fue jefe del Departamento de Aprendizaje en la Secretaría de Trabajo y Previsión, director general de Aprendizaje y Orientación Profesional en 1947 y vicerrector de la Universidad Obrera Nacional entre 1952 y 1954 (QUIEN ES QUIEN EN LA ARGENTINA, 1964).

Cuando se desempeñaba como docente de Tecnología Mecánica en la escuela industrial “Otto Krause”, Pezzano viajó a Europa, visitando los mejores politécnicos del mundo. Fuera de horas de clase, invitaba a los alumnos a reuniones para contarles sus experiencias en el exterior. En esas disertaciones, en 1940, explicó que había elaborado un proyecto de Instituto Técnico Superior, para los egresados de la “Otto Krause”. Se trataba de un curso de nivel universitario de 5 años de duración, con horario vespertino, para que los técnicos que estaban en ejercicio de su profesión de nivel medio y sin dejar sus ocupaciones, pudiesen alcanzar el diploma de ingeniero. Sin embargo, a pesar de su buena fundamentación, la idea quedó archivada hasta que, durante el primer mandato del presidente Juan Perón, el mismo profesor Pezzano se ocupó de reactivarlo. El “Proyecto Pezzano” -como se lo conocía- sostenía que la formación de un buen ingeniero, debe tener dos componentes: un estudio teórico de alto nivel, más una actividad práctica cumplida en alguna industria o entidad adecuada. A pesar de no haberse concretado el “proyecto Pezzano”, en 1942 en la escuela “Otto Krause” se abrieron cursos nocturnos de especialización para egresados, sostenidos por empresas de diverso tipo.

En Argentina, la Segunda Guerra Mundial dio lugar a la aparición de industrias para sustituir productos de extrema necesidad que era imposible importar a causa del conflicto armado y, en consecuencia, se necesitó formar una mano de obra calificada para trabajar en la industria (SOBREVILA, 2004).

**La Facultad de Ingeniería de la Universidad de Buenos Aires, los ingenieros “especialistas” y la postura de Pezzano**

La postura de “carrera cerrada” que ostentaba la Universidad de Buenos Aires (UBA) al prohibir el ingreso de los técnicos de la “Otto Krause”, obligaba a los jóvenes de la Capital Federal a dirigirse a la Universidad Nacional de La Plata (UNLP) o a la Universidad Nacional del Litoral (UNL), para hacer sus estudios de ingeniería. Pero en tiempos de plena ocupación para los técnicos, estos traslados eran imposibles de cumplir dentro del horario de sus empleos. Si bien, cualquier obrero o técnico podía seguir un bachillerato nocturno y así cumplir con la condición exigida en la UBA para el ingreso, los horarios de clases no eran compatibles con una ocupación rentada normal, salvo en algunos empleos públicos de horarios reducidos. Esta postura de la UBA -de negar en términos prácticos la carrera de ingeniero a los técnicos- era sostenida por una dirigencia de altamente conservadora. En la Facultad de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales de la Universidad de Buenos Aires, en donde se cursaba ingeniería en ese entonces, existía un grupo hegemónico de profesores de alto prestigio, que imponían ideas que envejecían rápidamente. La carrera de ingeniería civil era considerada la “carrera madre” por razones históricas, y la de ingeniería industrial se había creado para tratar de obtener ingenieros con visión industrial y así poder competir con los técnicos de la “Otto Krause” en el mercado del trabajo. El grupo influyente de estas ideas estaba encabezado por uno de los más prestigiosos estructuralistas argentinos, el ingeniero Enrique Butty, quien

reclamaba para los ingenieros el lugar de “dirigentes de la sociedad”, de conductores, correctores, gobernantes, sin hacer referencias a una sociedad concreta ni a una inserción en la producción. Cabe señalar que Butty fue decano de la Facultad de Ingeniería de la UBA en la década del 20’ y que, durante este período, los estudiantes reclamaron por la apertura de las carreras de ingeniería mecánica e industrial las cuales fueron abiertas pese a su virulenta oposición (DUSSEL, 1990).

Esta elite universitaria consideraba que la gente de trabajo -entre los que ellos incluían a los técnicos de la “Otto Krause”- eran personas que debían limitarse solamente a trabajar. Según señala el profesor Sobrevila, “había en sus dichos y actitudes un notorio desprecio, al considerar que esas personas no tenían los méritos sociales para ser clase dirigente”. Entendían que un joven de clase media o alta, debía cumplir su bachillerato para formarse culturalmente y luego seguir ingeniería en la universidad (SOBREVILA, 2004).

Por otra parte, la Facultad de Ingeniería de la Universidad de La Plata adquirió hacia 1909 su conformación definitiva. Joaquín V. González, activo participante de su organización, remarcó que “debía caracterizarse por la especialización”, excluyendo la “carrera enciclopedista de ingeniería civil”. Las carreras ofrecidas por La Plata eran: ingeniero geógrafo, agrimensor, electricista, hidráulico, doctor en física y agrimensor. En 1915, los alumnos reclamaron la apertura de la carrera de ingeniería civil. Frente a la presión estudiantil, las autoridades finalmente accedieron al pedido, pero aclarando que “la especialización se hace indispensable en el país, pues contribuye a promover su desenvolvimiento natural”, y que “ella constituye la idea inicial de la facultad y ha originado la formación de sus importantes departamentos experimentales”. A lo largo del tiempo, el movimiento por la especialización de la ingeniería irá creciendo. El peso de la Facultad de La Plata se irá extendiendo algunas escuelas industriales,

sobre todo al “Otto Krause”, cuyo rectorado ocupará Pascual Pezzano en 1940, y a facultades del interior del país. Algunos profesores de la UBA, como el Ing. Alberto Klein, también propugnaban la especialización (DUSSEL Y PINEAU, 1995).

En el III Congreso Argentino de Ingeniería, que sesionó en Córdoba en julio de 1942, en la Comisión de Didáctica se presentaron varios trabajos sobre la necesidad de modernizar los planes de estudio. El relator del trabajo de la Comisión comenta que ésta se centró en dos ejes vinculados a la enseñanza universitaria: la necesidad de regionalización de los estudios y de especialización. Pezzano presentó un trabajo titulado “La racionalización industrial en la enseñanza técnica”, donde plantea la necesidad de introducirla como materia, para que el educando conozca la organización moderna de la producción. Asimismo, también en 1942 publicó un artículo en la revista *La Ingeniería*, del Centro Argentino de Ingenieros. En el mismo, responde a los planteos del Ing. Gilli, quien había propuesto suprimir las escuelas técnicas, “ya que los técnicos y obreros se forman mejor en el taller”. Señala Gilli que esta formación en el taller estaba “estorbada” por la reglamentación del trabajo de menores, ya que si la fábrica los reconocían como aprendices, debían pagar seguros, anotar los como obreros, etc. Obviamente esto no era conveniente para el industrial, pero curiosamente el autor sostiene que tampoco para los obreros, pues “la supresión del trabajo infantil y del ‘mercado de aprendices’ lleva a que los obreros argentinos no puedan competir con los extranjeros, formados ellos sí de esa manera” (DUSSEL, 1990).

Gilli era en ese momento director de la Escuela Industrial del Oeste, y la respuesta de Pezzano comienza sorprendiéndose que siendo éste su cargo considere que las escuelas técnicas no sirven para nada. Pero el artículo de Pezzano va más profundo, y discute la relación entre escuela técnica e industria. En primer lugar, plantea que la introducción del

taylorismo, no reemplaza totalmente al viejo obrero calificado. En segundo lugar, señala el escaso apoyo de los industriales a la enseñanza técnica: el interlocutor fundamental de las quejas de Pezzano eran los industriales argentinos (DUSSEL, 1990).

En consecuencia, es de suponerse la simpatía por parte de los integrantes de la corriente educativa a favor de la especialización de la ingeniería por la industrialización propuesta ya desde 1944 por el gobierno, y por su aliento a la enseñanza técnica. No demostrando la industria privada gran comprensión del problema (Pezzano así lo manifestó), la alianza con los hombres del gobierno debe haberles parecido la única salida. La mayoría de ellos ocuparán cargos en la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional (CNAOP) y en la Dirección General de Enseñanza Técnica (DGET) (DUSSEL, 1990).

### **La constitución de la CNAOP y la organización de las escuelas-fábrica**

A partir de 1944 se inició un nuevo proceso en el espacio educativo argentino: la ampliación del viejo sistema de capacitación técnica oficial y la creación de nuevas alternativas dentro del mismo que, partiendo del nivel primario (cursos de preaprendizaje, misiones monotécnicas), incluían el nivel medio (escuelas-fábricas, escuelas industriales de la Nación) abarcando hasta el nivel universitario (Universidad Obrera Nacional). Dentro de lo legislativo, este sistema cuajó en una serie de decretos y leyes que pueden dividirse en tres grandes grupos: los destinados a la creación de los primeros niveles de la CNAOP (decretos N°15.438/44, 6648/45), los referentes a la DGET (decretos N°17.854/44, 2701/45, 9078/48 y 19.379/48), todos los cuales fueron convertidos en ley por la 12.921 del 21 de diciembre de 1946 y, finalmente, la ley N°13.229/48, referida a la duración del segundo nivel de la CNAOP y la UON, de la que nos ocuparemos más adelante (DUSSEL Y PINEAU, 1995).

A través del decreto N°17.854/44 -que dio origen a la DGET- el Estado se limitó a legislar sobre una situación ya establecida, brindándole un gobierno autónomo a la educación técnica en el ámbito nacional dentro del Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, quedando bajo su dependencia las escuelas industriales, a las escuelas industriales regionales, las misiones monotécnicas y de extensión cultural y los cursos nocturnos de perfeccionamiento las escuelas técnicas (WEINBERG, 1967).

En cambio, a través del decreto N°14.538/44 -que dio origen a la CNAOP- el Estado organizó el aprendizaje industrial y reglamentó el trabajo de los menores creando la Dirección de Aprendizaje y Trabajo de Menores dependiente de la Secretaría de Trabajo. Este decreto era más amplio e innovador que el anteriormente señalado, ya que instauraba un sistema nuevo. Sin embargo, la creación de establecimientos de educación técnica industrial a través de la CNAOP no fue un fin en sí mismo, sino que fue parte de una acción estatal más amplia: se legislaba, en relación a la educación técnica de los menores, a las condiciones de trabajo y de admisión a los mismos; se contemplaba brindar a los “educandos trabajadores” servicio de asistencia médica y psicotécnica; se garantizaban también las condiciones de higiene y seguridad de los menores creándose, además, diversos beneficios para los menores que debían incorporarse a edad temprana a la fuerza de trabajo (WEINBERG, 1967).

La creación de la CNAOP contempló el establecimiento de tres ciclos en enseñanza técnica industrial: ciclo básico, técnico y superior. El ciclo básico abarcaba las escuelas fábrica de aprendizaje, las escuelas de medio turno y las escuelas de capacitación obrera. El ciclo técnico era impartido en las escuelas de perfeccionamiento técnico. El ciclo superior, que era la culminación de la carrera, era dictado en la UON.

Las escuelas de la CNAOP formaban, en programas de estudio de tres años de duración, operarios que se incorporaban a la industria con el nivel

de “medio oficial”. El tiempo concedido a la práctica del oficio variaba de acuerdo con las tareas que realizaba el individuo fuera de la escuela: es decir, aquel que trabajaba 8 horas diarias en un oficio era eximido, prácticamente, de realizar esa tarea en el establecimiento; en el polo contrario estaban aquellos menores que no trabajaban, y entonces dedicaban hasta 24 horas semanales a la práctica de taller; entre ambos estaban aquellos que trabajaban medio turno del oficio que cursaban, y por eso sólo tenían 8 horas semanales de taller. En cambio, no había diferencias sensibles en las materias de formación teórica dado que la variación oscilaba entre 13 horas aproximadamente, según especialidad, en los cursos de aprendizaje y 11 horas en los cursos de medio turno y capacitación obrera. Algo parecido ocurrió en las disciplinas de la especialidad (por ejemplo tecnología) en donde las diferencias eran casi imperceptibles: entre 5 horas en los cursos de aprendizaje y 3 en los dos restantes (WEINBERG, 1967).

Tanto para los alumnos que habían finalizado el tercer año las escuelas fábricas, de aprendizaje, de medio turno y capacitación obrera se presentaban dos alternativas: una, incorporarse a la fuerza de trabajo, otra, continuar los estudios. Si elegían la segunda podían hacerlo en los cursos que organizaba la CNAOP, denominado ciclo técnico. Estos cursos tenían una extensión de cuatro años con veinte horas de clases semanales, que por lo general se dictaban en horario nocturno. El alumno que culminaba con éxito sus estudios obtenía el título de “técnico” en la especialidad cursada. Los planes de estudios de este ciclo técnico no incluían clases de taller: se suponía que el estudiante las cumplimentaba en el ejercicio del oficio que realizaba diariamente en el lugar de trabajo (WEINBERG, 1967).

Este nuevo circuito de educación técnica fue planificado por Pascual Pezzano a pedido del entonces secretario de Trabajo y Previsión, coronel

Juan Domingo Perón (VILELLA, 2015). En esta nueva dependencia se desempeñó primero como jefe del Departamento de Aprendizaje en la Secretaría de Trabajo y Previsión en 1944 y, a partir de 1947, como director general de Aprendizaje y Orientación Profesional. Fue desempeñando este cargo cuando, el ahora general y presidente constitucional de la Argentina Perón, le encarga la organización de numerosas escuelas-fábricas a lo largo y ancho del país. Debido a que no existían instituciones similares, y por lo tanto su planeamiento y estructuración debían basarse en la experiencia extranjera, el presidente de la Nación, mediante el decreto N° 26.658 del 2 de septiembre del mencionado año, designa a Pascual Pezzano para que realice un viaje a los Estados Unidos de América y a los Estados Unidos del Brasil con la finalidad de estudiar la experiencia educativa de estos países y, de esta manera, llevar adelante este proyecto educativo. (PRESIDENCIA DE LA NACIÓN, 1947).

Las escuelas-fábricas eran parte del circuito educativo dirigido por la CNAOP, y tenían 3 años de duración. Funcionaban cumpliendo un plan mixto de enseñanza y producción durante 48 horas semanales y contaban con una planta industrial dedicada a la especialidad. Como condición de ingreso, se exigía escolaridad primaria, que podía suplirse excepcionalmente por examen equivalente. La edad no podía ser inferior a 13 años y no mayor de 18. A los alumnos se les daba una ayuda escolar de \$25, \$35 y \$45, según el año de cursada; se entregaban gratuitamente uniformes, textos y útiles escolares y de taller, y se aseguraba comedor en la planta. En algunas ocasiones, las escuelas tenían internados (DUSSEL Y PINEAU, 1995).

Las orientaciones ofrecidas variaban considerablemente. Por ejemplo, la Escuela Fábrica de las Asociación de Comerciantes y Empresarios Electricistas, ofrecía un curso de “instaladores de luz y fuerza”. La Escuela Fábrica de La Cantábrica, en tanto, ampliaba la oferta

de radiocomunicaciones, tornería mecánica, mecánica general y telecomunicaciones. Los cursos teóricos prácticos duraban 8 horas diarias (6 veces por semana), divididos en dos turnos de 4 horas cada uno. En el primer año de estudio, el 50% se destinaba al taller, el 25% a las disciplinas básicas, el 14% a materias de cultura general y el 11% restante a la tecnología de la especialidad. En 2º y 3º año se incrementaban las horas de las disciplinas básicas de tecnología, y se reducía lo relativo a cultura general. El certificado que se obtenía era el de “experto” (DUSSEL Y PINEAU, 1995).

Por último, cabe destacar que la creación de la CNAOP implicó una modificación de la distribución matricular de la enseñanza media. Las modalidades técnicas llegaron a cubrir el 22% del total. Este crecimiento estuvo ligado a la expansión global del nivel (cuya tasa de crecimiento llegó a 8,4 entre 1945 y 1955); pero su tasa de crecimiento fue la más alta de todas las modalidades (12,4 por año). Entre las modalidades técnicas, el 44% de la matrícula pertenecía a las escuelas dependientes de la CNAOP (WIÑAR, 1970).

### **La planificación de la UON en los marcos del segundo plan quinquenal del gobierno peronista**

El proyecto de la UON (que constituía el tercer ciclo de la CNAOP) fue diseñado por Pascual Pezzano. Según lo aseverado por él mismo, la institución estaba inspirada en las más modernas universidades de Estados Unidos, Alemania e Inglaterra. Asimismo, también manifestaba que la organización de la casa de estudios estaba basada en el proyecto del Instituto Politécnico Superior “Otto Krause”, el cual dependería de la DGET y había sido creado mediante el decreto 2110 del Poder Ejecutivo en 1950, y al que anteriormente hemos denominado como “Proyecto Pezzano”. Finalmente, en 1952 -mediante un nuevo decreto- el Estado

nacional suspendió la creación del mencionado Instituto (PEZZANO, 1956).

Entre las previsiones del programa de acción a cumplir por esta institución y en relación a los objetivos propuestos por el programa gubernamental para el periodo 1953-1957 se destaca que la nueva institución estaría destinada no solamente a capacitar a los futuros ingenieros de fábrica, sino también buscaría formar un cuerpo docente orientado hacia las actividades industriales. El programa de previsiones destacaba que los horarios vespertinos y nocturnos en la UON tenían como principal fundamento no entorpecer los horarios de la producción. A su vez, los planes de estudio que se desarrollarían en la universidad buscarían incidir en los alumnos buscando la creación de una “conciencia nacional de superación” contribuyendo, de esta manera, a los objetivos del plan quinquenal. En relación a la didáctica, Pezzano sostenía que estos métodos buscarían la formación de profesionales con un perfil que denominaba “realista”, de carácter eminentemente práctico cuyas aptitudes serían orientadas y estimuladas en la universidad, completando así, la formación integral de profesionales técnicos que responderían a las necesidades del país. El sentido de “responsabilidad social, cultural e intelectual” al que contribuiría la UON se realizaría mediante actos públicos y conferencias de extensión universitaria. En relación a la duración de los planes de estudio, Pezzano consideraba que para que las distintas carreras duraran cinco años, a razón de 24 horas por semana, debía eliminarse tanto el conocimiento “colateral” como las asignaturas de “carácter cultural o humanístico”, destacando que esta falta sería subsanada con los cursos de extensión, conferencias y actos públicos. El “Instituto de Extensión Cultural y Técnica” sería el encargado de llevar adelante esta tarea, organizando conferencias culturales. En estos actos se consideraría también todo lo pertinente a la tradición y a la cultura artística popular, lo

que a su vez, estaría contenido en una sección de la revista de la universidad. Por último, en lo que respecta a la cultura literaria en el orden técnico-científico, Pezzano subrayaba que la UON fomentaría, mediante concursos, la adopción de textos que faciliten la asimilación de los conocimientos para la facilitación de la comprensión de los problemas técnicos, buscando así constituir una ciencia netamente argentina, sobre la base de la idiosincrasia argentina y las posibilidades naturales y económicas, pero a su vez apoyada sobre los conocimientos universales. En relación a la investigación, Pezzano afirmaba que la institución promovería la investigación científica y experimentación a través de la instalación de distintos laboratorios. Asimismo, resaltaba que la UON buscaría constituir un plantel de investigadores ayudantes de modo tal que puedan responder a lo solicitado tanto por los industriales, como por la universidad o el “gobierno superior”, en alusión al Estado. En este sentido, la institución desarrollaría intensivamente un plan de investigación científica con la finalidad de lograr una mayor producción y eficiente aplicación de materia prima de origen nacional; perfeccionar los procesos y métodos industriales en uso; crear nuevos procesos y métodos industriales; adaptar nuevos adelantos tecnológicos a la industria; realizar el mejor aprovechamiento de los residuos y subproductos industriales y estimular el espíritu de inventiva y la aplicación de sus creaciones. Los investigadores en los laboratorios de la institución cumplirían con la finalidad principal de contribuir a mejorar e incrementar la industria nacional (PEZZANO, s/f).

En relación a la enseñanza regionalizada, Pezzano destacaba que las facultades regionales serían ubicadas conforme a un plan racional basado en la importancia industrial de las ciudades, de manera tal que los alumnos que tenían que trabajar en las industrias pudieran concurrir a esta institución. En este sentido, los centros industriales en orden de

importancia eran: 1°Capital Federal, 2°Avellaneda, 3°Eva Perón, 4°Córdoba, 5°Rosario, 6°Tucumán, 7°Bahía Blanca, 8°Santa Fe. El alumnado previsto para el quinquenio 1953-1957 para cada uno de estos centros urbanos era de 2400 alumnos por Capital Federal; 1200 por Avellaneda; 1000 por Ciudad Eva Perón; 1000 por Córdoba; 800 por Rosario; 500 por Tucumán; 400 por Bahía Blanca; 400 por Santa Fe. En suma, para el quinquenio 1953-1957, se pronosticaba un total aproximado de 8000 alumnos. Dada la magnitud del estudiantado previsto se necesitaba la construcción de distintas edificaciones cuyas características se derivan del número de alumnos probable antes numerado. Estos edificios debían contener, además, una escuela de medio turno o escuela fábrica que funcione con horario diurno, de manera de no interferir con las actividades vespertinas y nocturnas de la Facultad. Tendrían, por consiguiente, un mínimo de 6 laboratorios y gabinetes y este número aumentaría de acuerdo al alumnado, conceptuándose un máximo de 12. La escuela de medio turno o escuela fábrica, debía servir de escuela de aplicación de la Facultad, para cumplir así con la finalidad de formar profesorados técnicos. Las aulas serían diseñadas para un máximo de 40 alumnos por división y se preveía que las edificaciones contaran con un salón de actos por dependencia. También se preveía que las construcciones debían enmarcarse en cada lugar donde se resolvió la implantación de una Facultad por su importancia industrial, por cuanto su alumnado tiene características propias y originales que se derivan de su “revolucionaria organización”. Cada edificio estaría ubicado en el centro de una zona que reúna la mayor parte posible de la industria local para simplificar el transporte y hacer más fácil el acceso al alumnado. Esta ubicación debía contar con la existencia de medios de locomoción frecuentes para aquellos alumnos cuyos domicilios y lugares de trabajo se aparten de la zona industrial elegida. La ubicación así determinada sería impuesta por las que

razones que los estudiantes de la institución debían ser obligadamente alumnos que trabajan en la industria del ramo, sin cuyo requisito perderían su carácter de alumnos. En este sentido, Pezzano consideraba totalmente inadecuadas para la UON las denominadas “ciudades universitarias”, las cuales se prestaban más eficazmente para estudios del Doctorado en cualquier ciencia aplicada y para estudios de carácter Humanístico, Derecho y Ciencias Sociales y para formar investigadores (PEZZANO, s/f).

Por último, en relación a las características de los edificios universitarios proyectados, el autor de este proyecto preveía que los mismos contarían con los medios de enseñanza más modernos para la época, como por ejemplo, sala de proyecciones, equipo de proyecciones cinematográficas y un museo ilustrativo de la evolución de la técnica en cada rama; museo que serviría de historia retrospectiva de los adelantos alcanzados y que, incorporando elementos nuevos, irían formando la ilustración y la objetividad futura indispensable para la mejor asimilación de los conocimientos (PEZZANO, s/f).

La institución, una vez formados sus primeros graduados, preveía la formación de cursos de posgrado para los mismos. Asimismo, también se promovería una vinculación permanente con otras universidades como así también el intercambio de material académico con las mismas, se instituiría la enseñanza religiosa que el “gobierno superior” estime conveniente y se estimularía la educación artística como así también se fomentarían las prácticas deportivas del estudiantado a través de la organización de torneos estudiantiles universitarios de carácter no obligatorio y campamentos en épocas de vacaciones (PEZZANO, s/f).

En torno al cuerpo docente, Pezzano manifestaba que en la UON se suprimiría el viejo sistema de ayudantes de cátedras y jefes de trabajos prácticos y se suplantaría por la clase activa tipo seminario: el profesor

sería, a su vez, jefe de trabajos prácticos de su propia materia. Asimismo, sostenía que era sumamente necesaria la vinculación del profesor con la industria de su rama, por lo cual consideraba inadecuado para este régimen de estudios la figura del profesor de dedicación exclusiva. Los planes de estudio que se desarrollarían en este quinquenio, estarían enmarcados dentro de los principios de la “doctrina nacional” y de los objetivos fijados por el segundo plan quinquenal siendo de carácter provisorio, lo que permitiría realizar los ajustes necesarios con el fin de alcanzar los programas definitivos en base a la experiencia desarrollada por las clases activas, el horario vespertino y nocturno y la educación previa de los alumnos. Los mismos tendrían una base físico-matemática común y del mismo nivel intelectual a otras denominaciones de la ingeniería. En este sentido, la UON establecería un sistema de equivalencias y correlatividades con otras universidades nacionales que permitiría cambiar de disciplina apenas el alumno descubra su “verdadera vocación” (PEZZANO, s/f).

En suma, Pezzano diseñó, planificó y organizó para el quinquenio 1953-1957 un complejo entramado institucional con una impronta netamente industrialista, tanto en lo que atañe a la formación de una fuerza de trabajo calificada capaz de desempeñarse de la manera más eficiente posible en la industria nacional, como por su orientación científica de carácter eminentemente industrial: la investigación que se desarrollaría buscaba mejorar e incrementar la industria nacional.

### **La pedagogía de Pezzano en la UON y el desarrollo de las clases activas**

Uno de los aspectos más innovadores de la UON fue la orientación pedagógica desarrollada. La institución exigía, además de ser egresado de una escuela dependiente de la CNAOP o de una escuela industrial de la Nación (DGET), ser obrero en la rama correspondiente como una

condición para el ingreso ya que, de esta manera, se evitaba la formación de lo que Pezzano denominaba “técnicos librescos”. En este sentido, sostenía que la práctica laboral por parte de los estudiantes aparece es una condición indispensable para formar ingenieros de carácter “no librescos”, en contraposición a aquellos que se formaban en las universidades nacionales. En efecto, el trabajo manual cumplía un papel fundamental en el proceso educativo (PEZZANO, 1953).

Pezzano compartía el diagnóstico realizado por los pedagogos José Rezzano y Clotilde Guillén de Rezzano en torno a la educación argentina hacia fines de la década del 20’, quienes la caracterizaban como verbalista, enciclopédica, erudita, memorística y “libresca” (GVIRTZ, 1999), como así también la crítica realizada por Oscar Ivanissevich (ex interventor de la universidad de Buenos Aires y ex Secretario de Educación de la Nación durante el gobierno de Perón) quien destacaba que los estudiantes universitarios de la época traían groseras fallas de una educación primaria y provenían de una secundaria anti-pedagógica, anti-biológica y anti-social, esencialmente deshumanizada, verbalista y enciclopédica (BERNETTI Y PUIGGRÓS, 1993).

En este sentido, la experimentación cumplía un papel central en la pedagogía de Pezzano -al igual que en el pensamiento de los pedagogos arriba señalados- ya que consideraba que los conocimientos técnicos teóricos no eran suficientes para formar ingenieros especializados, los cuales debían tener características distintas al ingeniero enciclopédico que abarcaba todos los conocimientos, pero que no se centraba en ninguno de ellos en particular (PEZZANO, 1953).

Solamente el trabajo en talleres industriales o el contacto manual con las herramientas disponibles en las escuelas técnicas, complementado con una enseñanza técnica de carácter experimental, era capaz de garantizar la formación de los “verdaderos ingenieros de fábrica”. La experiencia

sensorial y directa con la actividad laboral adquiere en el pensamiento de Pezzano una importancia fundamental, sin la cual, la enseñanza adquiriría un carácter libresco. En este sentido, también afirmaba que la mayor parte de los ingenieros que “en la actualidad egresan de las viejas universidades, rehúyen tener contacto con los hombres que trabajan y hasta con el trabajo mismo, porque no lo entienden o no lo comprenden y mal pueden dirigir lo que no se entiende o no se comprende” (UON, 1953, 52). En efecto, para poder dirigir las industrias de manera más eficiente, era necesario que los futuros ingenieros de fábrica establecieran un contacto permanente, tanto con el ambiente laboral y los trabajadores, como con el trabajo mismo (KOC MUÑOZ, 2021).

La propuesta de Pezzano combinaba diversas concepciones pedagógicas en tensión. Por un lado, contenía principios escolanovistas cuyo énfasis estaba puesto en la práctica laboral de los educandos con la finalidad de hacer posible la educación de la voluntad y favorecer la adquisición del conocimiento y, por otro lado, nociones de carácter disciplinante tales como orden y disciplina, los cuales eran los únicos elementos capaces de garantizar toda cosa útil y trabajo constructivo. En este sentido, el régimen de asistencia obligatoria a clases en la UON buscaba -entre otras cosas- disciplinar al estudiantado de esta casa de estudios, diferenciándose así del régimen de asistencia de las demás universidades del país (KOC MUÑOZ, 2021).

Estas manifestaciones estaban en línea con las de Oscar Ivanissevich, quien sostenía que en la universidad existía un grave factor de anarquía, cuyas causas estaban dadas por la libertad de los alumnos para concurrir o no a clase, en contraste con el régimen de concurrencia regular de los establecimientos de enseñanza secundaria; la falta de obligaciones imperativas; las clases sin alumnos reducidas a los exámenes de fin de año

y, sobre todo, las consecuencias del veneno sutil de la Reforma universitaria de 1918 (BERNETTI Y PUIGGRÓS, 1993).

La orientación didáctica que se buscó imprimir al desarrollo de las clases en la UON estaba basada en las -denominadas por Pezzano- clases activas. Esta metodología también encuentra uno de sus antecedentes más próximos en la concepción didáctica esbozada por Clotilde Guillen de Rezzano, quien consideraba a la actividad como “la medula del método que, por esa razón, ha dado en ser llamado activo” (GUILLEN DE REZZANO, 1934, 94).

Pezzano sostenía que era indispensable insistir en las clases activas y que había que obligar al profesor a que trabaje con los alumnos, evitando las clases demasiado expositivas, destacando que al alumno debemos formarlo en el ambiente de la clase activa y que “no debe olvidarse que los alumnos deben estudiar dentro de la clase: conviene exponer en forma concisa la materia, con excepción de sindicalismo” (UON, 1953, 39). En este sentido, la asignatura “Sindicalismo justicialista y legislación obrera” adquiriría características didácticas particulares. Al ser la única asignatura de carácter no técnico, en el dictado de la misma no podía aplicarse la denominada clase activa. Frente a esta situación, a modo de alternativa, el rector de la universidad proponía que esta materia sea dictada con bibliografía cedida por el Ministerio de Trabajo y Previsión consistente en folletos editados por esta repartición pública. Asimismo, también proponía invitar a los alumnos a las asambleas de la CGT o a presenciar las discusiones de los anteproyectos o de las comisiones paritarias (UON, 1953). Por su parte, para Pezzano era importante insistir a los profesores sobre la clase activa, ya que la misma estaba diseñada para que los alumnos pudieran estudiar dentro del horario de clase (PEZZANO, 1953).

Uno de los aspectos que también define a la clase activa es su contraposición a lo que Pezzano denomina clase no activa o conferencial,

caracterizada por la verborrea y en la que el profesor muchas veces puede estar con el entendimiento en otra parte (PEZZANO, 1953). Al ser dictada de manera más clara, sencilla y ajustada a las posibilidades horarias en las que transcurren las mismas, el profesor debía atenerse a los puntos fundamentales del programa, para lograr la atención total de los estudiantes. Esta virtud permitiría que los alumnos pudieran aprovechar mejor el tiempo de la cursada y aquello que se dicte durante las mismas permitiendo, asimismo, a quienes concurrían a las distintas facultades regionales luego de extensas jornadas laborales, poder estudiar durante el transcurso del tiempo áulico: la clase activa debía ajustarse a las posibilidades y necesidades de los estudiantes-trabajadores (KOC MUÑOZ, 2021).

Por otra parte, la UON se destacaba por el carácter heterogéneo de los alumnos que asistían a ella, entre los que se contabilizan egresados de las escuelas de la CNAOP, egresados de las escuelas industriales de la Nación, y por último, egresados de las escuelas industriales con varios años de egreso. En este sentido, Pezzano consideraba que, al estar la institución en una fase organizativa, “trabajando con alumnos cuya cultura y mentalidad nos era totalmente desconocida, con hombres maduros de hasta cincuenta años y mezclados con jóvenes recientemente egresados de las escuelas industriales y del ciclo técnico; los resultados eran problemáticos” (UON, 1953, 53-54). En efecto, entre los estudiantes de la UON, existía un significativo porcentaje de alumnos que retomaron sus estudios gracias a la apertura de esta institución, situación que generó problemas en el desarrollo de la pedagogía institucional. Frente a esta situación, el rector propuso, como una manera de estimular la permanencia de estos alumnos dentro de la casa de estudios, que el abanderado en todas las facultades sea el alumno de mayor edad para “demostrar que se les da a los hombres de mayor edad, un lugar de

preferencia, puesto que están demostrando tener un entusiasmo para seguir estudiando, que merece ser estimulado” (UON, 1953, 35-36).

En este sentido, el problema de la heterogeneidad del alumnado estaba ligado a la capacidad de asimilación de los conocimientos por parte de los mismos y, a su vez, al desarrollo de las clases activas. Es por esta razón fue que los planes de estudios desarrollados a lo largo de los primeros tres años de la UON eran de carácter provisorio (KOC MUÑOZ, 2021).

En suma, las clases activas tenían como principal objetivo pedagógico que los alumnos estudiaran en clase. Sin embargo, el agotamiento físico de los estudiantes-trabajadores, luego de extensas jornadas laborales, constituyó otro factor a tomar en cuenta en el desarrollo de esta modalidad educativa y en la elaboración de los programas de las especialidades ofrecidas por la institución: el carácter provisorio de los programas de estudio, respondía a que no se sabía de antemano cómo iban actuar las distintas variables en el orden educativo, como ser la cantidad de tiempo que los alumnos dejaron de estudiar, las heterogéneas edades de los mismos o la capacidad de asimilación de los conocimientos luego de extensas jornadas laborales (KOC MUÑOZ, 2021).

### **A modo de cierre**

El presente trabajo buscó reconstruir la trayectoria académica del Ingeniero Pascual Pezzano reseñando su pensamiento educativo, buscando exponer cuáles fueron sus principales ideas educativas y de qué manera las puso en práctica a través de la organización académica de la UON durante el primer peronismo, su más alta planificación educativa. En este sentido, señalamos que, tanto su formación académica. Mientras se desempeñaba como docente en la escuela “Otto Krause”, Pezzano viajó a Europa, visitando los mejores politécnicos del mundo y, como resultado

de estos viajes, planificó la creación de un Instituto Técnico Superior, para los egresados de la mencionada escuela. Este proyecto de Pezzano quedó archivado hasta la llegada de Perón a la Secretaría de Trabajo y Previsión. El flamante coronel del Ejército buscó contar con la experiencia educativa de Pezzano para diagramar una estructura educativa capaz de organizar el aprendizaje de los menores que se encontraban trabajando en la industria y lo nombró jefe del Departamento de Aprendizaje. Desde esta dependencia estatal, el Ing. Pezzano consolidó la organización de la Comisión Nacional de Aprendizaje y Orientación Profesional (CNAOP) que se instituyó como un circuito educativo diferencial exclusivo para obreros. En 1947, siendo ya director general de Aprendizaje y Orientación Profesional Perón le encomendó realizar un viaje por Estados Unidos y Brasil con la finalidad de estudiar la experiencia educativa de estas naciones y, de esta manera, llevar adelante una de las más originales propuestas educativas del peronismo: las escuelas-fábrica, dependientes de la CNAOP. Una vez consolidados estos nuevos establecimientos de educación media organizó, como continuación de las escuelas-fábrica, la Universidad Obrera Nacional sobre la base del que había sido su antiguo proyecto: el Instituto Técnico Superior “Otto Krause”. Si bien este Instituto finalmente fue creado por decreto presidencial en 1950, bajo el nombre de “Instituto Politécnico Superior Otto Krause”, nunca abrió sus puertas.

Por otra parte, cabe señalar que Pezzano formó parte del colectivo disciplinar que bregaba por la especialización de la ingeniería, que tenía mayor influencia en las facultades de Ingeniería de las universidades del interior del país y en la escuela industrial “Otto Krause”, en contraposición a aquel sector que estaba a favor de una ingeniería elitista, basada en la formación del ingeniero generalista y cuyo exponente estaba representado por el Ingeniero Civil. Este último grupo de ingenieros fue el que se impuso en la Facultad de Ingeniería de la Universidad de Buenos Aires.

Asimismo, la impronta industrialista de Pezzano quedó esbozada en la planificación de la UON en los marcos del segundo plan quinquenal del gobierno peronista. Esta institución estaba exclusivamente orientada a la formación de ingenieros especializados, el “Ingeniero de Fábrica”, con un sesgo fuertemente industrialista. En este sentido, la estructura curricular de la UON estaba fuertemente orientada hacia los conocimientos de índole técnico, en detrimento de la formación generalista defendida principalmente por el grupo de ingenieros que ejercían la hegemonía dentro de la UBA. A su vez, la enseñanza regionalizada estaba constituida sobre la base de un plan racional asentado en la jerarquía industrial de las ciudades, de manera tal que los estudiantes-trabajadores que desempeñaban sus labores en las industrias pudieran concurrir a esta institución. Por último, cabe señalar que uno de los aspectos más innovadores de la UON fue la pedagogía desarrollada en esta institución. La misma, giraba en torno a la idea de enseñar produciendo y exigía ser obrero en la rama correspondiente como una condición para el ingreso ya que, de esta manera, se evitaba la formación de lo que Pezzano denominaba técnicos librescos, formados en las facultades de ingeniería de las universidades clásicas argentinas. La experimentación cumplía un papel central en la pedagogía diagramada por el vicerrector de la UON, que consideraba que los conocimientos técnicos teóricos no eran suficientes para formar ingenieros especializados y que debían tener características distintas al ingeniero enciclopédico. Otro elemento central era el trabajo en la industria, el cual, permitía un contacto permanente con los hombres que trabajaban y hasta con el trabajo mismo, para poder comprenderlo mejor. El último elemento que caracteriza a esta pedagogía es la asistencia obligatoria a clases, diferencia muy marcada respecto a la formación de profesionales en las universidades tradicionales. En suma, la pedagogía propuesta por Pezzano estaba constituida por la

experimentación, el trabajo en la industria del ramo y la asistencia obligatoria a clases. En relación a esas últimas, había prescripto que fueran dictadas mediante una nueva orientación didáctica denominada clases activas. Las mismas se caracterizaban por no ser conferenciales ni expositivas, debían ser dictadas en forma clara y sencilla, y a cada explicación le seguiría la ejercitación correspondiente. A su vez, estaban diseñadas para que los alumnos pudieran estudiar dentro de la clase, es decir, teniendo en cuenta las necesidades de los educandos-trabajadores. Este hecho puede señalarse como uno de los aspectos democratizadores más importantes de la institución: incluir en la universidad -a través de este sistema de clases- a quienes, luego de extensas jornadas laborales no podrían haber desarrollado sus estudios superiores en las universidades tradicionales, con los sistemas de enseñanza ofrecidos por las mismas. Esta preocupación fue una constante en el pensamiento pedagógico de Pezzano, quien había diseñado un instituto para que los egresados de la escuela industrial “Otto Krause” pudieran obtener sus diplomas de ingenieros, debido a que la postura de “carrera cerrada” adoptada por la Facultad de Ingeniería de la UBA les impedía poder acceder a dichos títulos académicos.

Por último, cabe destacar que la concepción de la experimentación y del trabajo como recursos educativos que favorecen la adquisición del conocimiento y la búsqueda de una participación activa de los estudiantes en clase en la pedagogía propuesta por Pezzano para la UON son elementos que contienen una raigambre escolanovista que puede ser rastreada en las obras de los primeros promotores de estas ideas pedagógicas en la Argentina, como Rezzano y Guillen de Rezzano. No obstante ello, estas premisas escolanovistas entraban en tensión con otras nociones de carácter disciplinante contenidas en la propuesta del vicerrector, tales como “orden” y “disciplina”.

A modo de hipótesis, sostenemos que el peronismo buscó constituir una alianza política con el grupo disciplinar de los ingenieros a favor de la especialización y de la industrialización del país debido a que este movimiento político buscó dar impulso a un incipiente proceso de industrialización nacional y necesitaba formar una mano de obra especializada capaz de llevar adelante este proceso. En este sentido, la figura de Pascual Pezzano fue determinante, ya que el carácter innovador e industrialista de su proyecto educativo y su preocupación en torno a brindarles la posibilidad de estudiar una carrera universitaria a quienes no podían hacerlo coincidió con el proyecto económico y político del nuevo movimiento liderado por Perón, el cual buscó incluir (e incluyó) dentro del sistema educativo a sectores sociales que históricamente estuvieron por fuera de éste.

### **Referências**

- BERNETTI, Jorge y PUIGGRÓS, Adriana. **Peronismo: Cultura política y Educación (1945-1955)**. Buenos Aires: Galerna, 1993.
- DUSSEL, Inés. **El movimiento estudiantil en el surgimiento de la Universidad Tecnológica Nacional: Los casos de la UBA y la UTN (1945-1966)**. Informe final de investigación. Buenos Aires: FLACSO, 1990.
- DUSSEL, Inés y PINEAU, Pablo. De cuando la clase obrera entró al paraíso: la educación técnica estatal en el primer peronismo. En Adriana Puiggrós (Dir.) **Historia de la educación en Argentina; Tomo VI, Discursos pedagógicos e imaginario social durante el primer peronismo (1945-1955)**. Buenos Aires: Galerna, 1995. Pp. 107-173.
- GUILLEN DE REZZANO, Clotilde. **Hacia la escuela activa**. Buenos Aires: Librería de Jesús Menéndez, 1934.

GVIRTZ, Silvina. El concepto de 'actividad' en la propuesta didáctica del movimiento de la escuela nueva en argentina". En **Anuario de la SAHE**, Buenos Aires, N°1, p. 87-107, 1999.

KOC MUÑOZ, Álvaro. **De la Universidad Obrera Nacional a la Universidad Tecnológica Nacional (1948-1959). Organización, funcionamiento y "reformización" del modelo institucional**. 2021. 340 f. Tesis (Doctorado en Ciencias de la Educación) FaHCE, UNLP, La Plata, 2021.

PEZZANO, Pascual. **Segundo Plan Quinquenal. Previsiones y programa de acción a cumplir. Universidad Obrera Nacional**. Manuscrito sin fecha. Decanato de la Facultad Regional Buenos Aires de la Universidad Tecnológica Nacional.

PEZZANO, Pascual. **[Manuscritos fechados sin título ni clasificación]** Decanato de la Facultad Regional Buenos Aires de la Universidad Tecnológica Nacional, 1953.

PEZZANO, Pascual. **Memorial dirigido al Sr. Delegado Interventor de la Facultad de Ciencias Físicas Matemáticas Ing. Alberto Tomás Casella**. Buenos Aires, 1956.

PODER LEGISLATIVO NACIONAL, **Ley N° 13.229**. Argentina: Boletín oficial de la Nación., 1948.

PRESIDENCIA DE LA NACIÓN, **Decreto N° 26.658**. Argentina: Boletín oficial de la Nación, 1947.

QUIEN ES QUIEN EN LA ARGENTINA. **Biografías contemporáneas**. Buenos Aires: Editorial Kraft, 1964.

SOBREVILA, Marcelo. **La Universidad Tecnológica Nacional. Apuntes sobre su historia y su evolución**. Buenos Aires: edUTecNe, 2004.

UON. **Libro de actas de las reuniones de decanos y secretarios técnicos**. Consejo Superior. Rectorado UTN. Buenos Aires, 1953.

VILELLA, Víctor. **Memorias. Documentos desde la creación de la Universidad Obrera a la Universidad Tecnológica Nacional.** Córdoba: Búho Blanco, 2015.

WEINBERG, Daniel. **La enseñanza técnica industrial en la Argentina 1936-1965.** Buenos Aires: Centro de Investigaciones Económicas del ITDT, 1967.

WIÑAR, David. **Poder político y Educación. El peronismo y la CNAOP.** Buenos Aires: Centro de Investigaciones en Ciencias de la Educación del ITDT, 1970.